



Friedrich Nietzsche

ECCE HOMO (Madrid: Alianza. 2011)

“El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, aun menos como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado *problemático*, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, incluso en el fondo no es nada más que una burda *prohibición* que se nos hace: ¡No debéis pensar!...”. (Pág. 48)

“El descubrimiento de la moral cristiana es un acontecimiento que no tiene igual, una verdadera catástrofe”. (Pág. 161)

“El concepto de ‘Dios’ fue inventado como antítesis de la vida: concentra en sí mismo, en espantosa unidad, todo lo nocivo, venenoso y difamador; todo el odio contra la vida. ¡El concepto ‘más allá’, de ‘mundo verdadero’, fue inventado con el fin de desvalorizar el *único* mundo que existe, para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ninguna quehacer. El concepto de ‘alma’, de ‘espíritu’, y, en fin, incluso ‘alma inmortal’, fue inventado para despreciar el cuerpo, enfermarlo, ‘volverlo santo’, para contraponer una espantosa despreocupación a todo lo que merece seriedad en la vida, a las cuestiones de alimentación, vivienda, régimen intelectual, asistencia a los enfermos, limpieza, clima. En lugar de la salud, la ‘salvación del alma’, es decir, una *folie circulaire* que abarca desde las convulsiones de penitencia hasta las histerias de redención. El concepto de ‘pecado’ fue inventado al mismo tiempo que su correspondiente instrumento de tortura, el concepto de ‘libre albedrío’, para obnubilar los instintos, con el propósito de convertir en una segunda naturaleza la desconfianza con respecto a ellos”. (Pág. 162)

EL ANTICRISTO. MALDICIÓN SOBRE EL CRISTIANISMO (Madrid: Alianza. 2015)

“*Todos* los conceptos de la Iglesia se hallan reconocidos como lo que son, como la más maligna superchería que existe, realizada con la finalidad de *desvalorar* la naturaleza, los valores naturales; el sacerdote mismo se halla reconocido como lo que es, como la especie más peligrosa de parásito, como la auténtica araña venenosa de la vida...”. (Pág. 86)

“Ya la palabra ‘cristianismo’ es un malentendido, en el fondo no ha habido más que un cristiano, y ése murió en la cruz”. (Pág. 87)

“A la ‘buena nueva’ la sucedió inmediatamente *la peor de todas*: la de Pablo. En Pablo cobra cuerpo el tipo antitético del ‘buen mensajero’, el genio en el odio, en la visión del odio, en la implacable lógica del odio”. (Pág. 92)

“Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida *no* en la vida, sino en el ‘más allá’ - *en la nada*- se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad”. (Pág. 94)

“Es preciso no dejarse llevar a engaño: ‘¡no juzguéis’, dicen, pero ellos mandan al infierno todo aquello que les estorba”. (Pág. 97)

“Una religión como el cristianismo, que en ningún punto tiene contacto con la realidad, que se derrumba tan pronto como la realidad obtiene su derecho, aunque sólo sea en *un* punto, tiene que ser, como es obvio, enemiga mortal de la ‘sabiduría del mundo’, quiero decir, de la *ciencia*, esa religión dará por buenos todos los medios con que puedan quedar envenenadas, calumniadas, *desacreditadas* la disciplina de espíritu, la pureza y la severidad en las cuestiones de conciencia del espíritu, la aristocrática frialdad y libertad de espíritu. La ‘fe’ como imperativo es el *veto* a la ciencia”. (Pág. 104)

“El pecado, digámoslo una vez más, esa forma *par excellence* de autodeshonra del hombre, ha sido inventado para hacer imposible la ciencia, la cultura, toda elevación y aristocracia del hombre, el sacerdote *domina* merced al invento del pecado”. (Pág. 108)

“Nosotros los que somos distintos, los que tenemos *valor* para la salud y también para el desprecio, ¡cómo nos está permitido a *nosotros* despreciar una religión que ha enseñado a malentender el cuerpo!”. (Pág. 111)

“Un espíritu que quiere cosas grandes, que quiere también los medios para conseguirlas, es necesariamente un escéptico. El estar libre de toda especie de convicciones, el poder-mirar-libremente, *forma parte* de la fortaleza... La gran pasión, que es el fundamento y el poder del propio ser, más ilustrada, más despótica incluso que el intelecto humano, toma a éste todo entero a su servicio; le quita todo escrúpulo; le da incluso valor para usar medios no santos; en determinadas circunstancias le *permite* convicciones. La convicción como *medio*: muchas cosas no se las consiguen más que por medio de una convicción”. (Pág. 118)

“Yo llamo mentira a *no* querer ver algo que se ve, a no querer ver algo *tal como* se lo ve: carece de importancia el que la mentira tenga lugar ante testigos o sin testigos. La mentira más habitual es aquella por la que uno se miente a sí mismo; el mentir a los otros es relativamente el caso excepcional”. (Pág. 120)

“Frente a esto se coloca un doble muro: por un lado, la *revelación*, es decir, la aseveración de que la razón de aquellas leyes no es de procedencia humana, no ha sido buscada y encontrada con lentitud y fallos, sino que, por ser de origen divino, es completa, perfecta, no tiene historia, es un regalo, un milagro, ha sido sencillamente comunicada... En segundo lugar, la *tradición*, es decir, la aseveración de que la ley viene existiendo ya desde tiempos antiquísimos, de que ponerla en duda constituye una impiedad, un crimen contra los antepasados. La autoridad de la ley tiene su fundamento en estas tesis: Dios la *dio*, los antepasados la *vivieron*. (Pág. 125)

“Con esto he llegado a la conclusión y voy a dictar mi sentencia. Yo *condeno* el cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás acusador alguno ha tenido en su boca. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables, ella ha querido la última de las corrupciones posibles. Nada ha dejado la Iglesia cristiana de tocar con su corrupción, de todo valor ha hecho un no-valor, de toda verdad, una mentira, de toda honestidad, una bajeza de alma. ¡Qué alguien se atreva todavía a hablarme de sus bendiciones ‘humanitarias’! El *suprimir* cualquier calamidad iba en contra de su utilidad más profunda, ella ha vivido de calamidades, ella ha creado calamidades, con el fin de eternizarse *a sí misma*... El gusano del pecado, por ejemplo: ¡la Iglesia es la que ha enriquecido a la humanidad con esa calamidad! (...) Esta eterna acusación contra el cristianismo voy escribirla en todas las paredes, allí donde haya paredes, tengo letras que harán ver incluso a los ciegos... Yo llamo al cristianismo la *única* gran maldición, la *única* grande intimísima corrupción, el *único* gran instinto de venganza, para el cual ningún medio es bárbaro venenoso, sigiloso, subterráneo, *pequeño*, yo lo llamo la *única* inmortal mancha deshonorosa de la humanidad...”. (Págs. 137-39)

SOBRE ARTE Y ARTISTAS (Santiago: Tácitas. 2018)

“No hay más que un solo mundo, y este es falso, cruel, contradictorio, traicionero, sin sentido... Un mundo así construido es el mundo verdadero. *Necesitamos la mentira* para triunfar sobre la realidad, sobre esta ‘verdad’, esto es, *para vivir*... Que la mentira sea necesaria para vivir también pertenece a este carácter terrible y problemático de la existencia. La metafísica, la moral, la religión, la ciencia, son consideradas en este libro sólo como diversas formas de la mentira: con su ayuda se cree en la vida”. (Pág. 53)